

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos

Volume 2 *Apocalypse and the End Times/
Apocalipsis y el fin del mundo*

Article 6

2012

Luchando contra el fin del mundo: resistencia, decolonialidad e interculturalidad en La loca de Gandoca

Andrew M. Ray

University of Tennessee - Knoxville, aray12@utk.edu

Follow this and additional works at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

[Right click to open a feedback form in a new tab to let us know how this document benefits you.](#)

Recommended Citation

Ray, Andrew M. (2012) "Luchando contra el fin del mundo: resistencia, decolonialidad e interculturalidad en La loca de Gandoca," *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos*: Vol. 2, Article 6.

DOI: <https://doi.org/10.13023/naeh.2012.06>

Available at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh/vol2/iss1/6>

This Article is brought to you for free and open access by the Hispanic Studies at UKnowledge. It has been accepted for inclusion in *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos* by an authorized editor of UKnowledge. For more information, please contact UKnowledge@sv.uky.edu.



Spring/Primavera 2012

Luchando contra el fin del mundo: resistencia, decolonialidad e interculturalidad en *La loca de Gandoca*

Andrew M. Ray

Si no hay vida, todo lo demás carece de sentido.¹
–Edgardo Lander (“Tendencias dominantes” 86)

La novela *La loca de Gandoca* (1992) de la costarricense Anacristina Rossi (1952) responde a lo que Dania Quiroga denota “una profunda crisis multidimensional,” causada en gran parte por la destrucción, la explotación y la depredación de la naturaleza (103). La protagonista, Daniela Zermat, lucha contra varios proyectos comerciales extranjeros que quieren desarrollar el turismo en Costa Rica a costa del medio ambiente y de las comunidades en su entorno. Ella lucha también contra un gobierno costarricense que pretende proteger los derechos a la propiedad privada de intereses extranjeros bajo el pretexto del progreso. A pesar de su proyección local, la trama de la novela refleja una problemática global con respecto a la crisis medioambiental y las consecuentes repercusiones ecológicas, económicas, políticas y sociales.

Un análisis intercultural del texto resalta el binario civilización-barbarie, mostrando que la novela lo invierte para rechazar el concepto de progreso según intereses comerciales². La inversión es una forma de resistencia literaria, expresada a través de la voz de Daniela, quien está explícitamente en contra de la destrucción del medio ambiente. Pese a la aparente benevolencia del significante *ecoturismo*³, Daniela llama la atención a varios factores pertinentes al ecoturismo que, al contrario, contribuyen a la devastación de la naturaleza. De igual manera, ella describe las comunidades que se encuentran expulsadas de su propio lugar a causa del desarrollo ecoturístico. Sin embargo, el foco intercultural revela otro mensaje implícito en la novela, en el cual se nota una

perspectiva multiculturalista⁴. Por ende, a pesar de que algunos personajes afro e indígena aparecen en el texto, en mayor parte su inteligencia medioambiental queda inferiorizada. Esta lectura problematiza la exclusividad de las voces constitutivas que abogan por la defensa de la naturaleza, inclusive las de la crítica literaria sobre *La loca*.

Una interpretación intercultural de *La loca de Gandoca* señala que dentro de la resistencia contra la destrucción ecológica—aun dentro del movimiento literario ecológico—, todavía está presente una voz hegemónica que habla por los demás. Seguir utilizando los términos y métodos occidentales para combatir la destrucción medioambiental no es suficiente. Si no se democratiza el proceso mismo de proteger la naturaleza, la lucha contra el fin del mundo terminará sin alcanzar su meta. Este estudio insiste en la importancia de leer *La loca* como un texto de resistencia contra la destrucción del mundo que incluye ciertos puntos de vista de los pueblos ancestrales. No obstante, las consideraciones en torno al conocimiento medioambiental de dichos grupos todavía están en un proceso de definirse dentro de la novela y su recepción crítica.

Rossi escribió *La loca de Gandoca* en sólo cuatro meses, después de haber intentado defender el Refugio de Vida Silvestre Gandoca-Manzanillo utilizando medios legales (Kearns Introduction 1). En 1990, el refugio estaba en peligro de destrucción a causa de una compañía extranjera, Eurocaribeña. Con el apoyo del presidente Rafael Ángel Calderón y del Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, los planes fueron aprobados para la construcción de un hotel de la empresa. Rossi descubrió que los documentos legales mostraban que la compañía iba a desarrollar el lugar para dividir y vender los lotes a otros empresarios en vez de construir un hotel (7). *La loca de Gandoca* fue publicada por primera vez en 1992 como una respuesta literaria al plan de Eurocaribeña. La novela sigue siendo un texto importante a nivel nacional e internacional y alcanzó a vender doce ediciones hasta el año 2006. De hecho, a pesar de no ser un texto requerido dentro del sistema escolar, muchos maestros costarricenses insisten en que los estudiantes lean *La loca* debido a su relevancia actual en Costa Rica. El meollo literario de *La loca* gira en torno al hecho de ser una novela testimonial que “denuncia la destrucción del refugio de vida silvestre y la corrupción y burocracia oficiales” (Kearns “Otra cara” 314). Rossi es representada por la protagonista, Daniela, y la compañía Eurocaribeña aparece en la novela como una empresa italiana, Ecodólares S.A. Rossi emplea una técnica narrativa que personaliza la experiencia al describir su lucha contra la destrucción del refugio. También Daniela escribe a su finado marido, Carlos Manual, contándole los recuerdos que compartió con él y de las pugnas medioambientales y legales con los cuales ella tiene que confrontarse. Al final de la novela, Daniela decide escribir una novela sobre su lucha contra los intereses extranjeros y gubernamentales, la cual termina siendo el texto mismo de *La loca de Gandoca*. El texto llega a ser una forma de resistencia literaria para Daniela.

La recepción de la novela no sólo ha sido favorable, sino impactante. En primer lugar, fue publicada en el mismo momento en que el Tribunal Constitucional consideraba una apelación por parte de Rossi. La crítica Sofia Kearns comenta sobre el diálogo a nivel nacional que resultó de la publicación:

Its timely publication, at the moment when the Constitutional Tribunal was deciding an appeal that Anacristina Rossi had presented on behalf of the wildlife refuge, instantly fueled an unprecedented national dialogue on the topic of environmental protection vs. development. Almost every day, between 1992 and 1995, the most important newspapers in the country published an article or editorial on this subject by people as diverse as journalists, lawyers, university professors, students, writers, politicians, biologists, and environmentalists. (Introduction 7)

En cuanto a la recepción de la crítica literaria, la novela suele ser el enfoque de la corriente literaria que se llama *ecocrítica*. Además, Kearns ofrece una perspectiva ecofeminista para leer *La loca*. Este punto de vista propone que “la destrucción ecológica es sintomática de la crisis de valores patriarcales” (“Otra cara” 317). Walter Rojas Pérez observa que el análisis ecofeminista por Kearns une los presupuestos de las dos corrientes teóricas: la del género y la ecológica (50). Otros críticos como Laura Barbas Rhoden y Joel Postema han señalado las conexiones entre la cultura y la lucha ecológica utilizando discursos multi y pluriculturales.

Vale la pena reiterar aquí la diferencia entre *multi*, *pluri* e *interculturalidad*. Catherine Walsh comenta al respecto en su libro, *Interculturalidad, Estado, sociedad* que “la multiculturalidad se refiere...a un conjunto de culturas singulares con formas de organización social muchas veces yuxtapuestas” (44). Los distintos grupos culturales “permanecen separados, divididos y opuestos” (44). Por su parte, la pluriculturalidad es definida por Walsh como “una convivencia de culturas en el mismo espacio territorial, aunque sin una profunda interrelación equitativa entre ellas” (44). Aunque actores de distintas culturas pueden participar en el sistema político y económico, no hay una verdadera transformación del sistema mismo, el cual tiene sus raíces en la colonialidad. Al contrario de la multi y la pluriculturalidad, la interculturalidad va más allá “simplemente de reconocer, descubrir o tolerar al otro o a la diferencia en sí” (44). Es decir, la interculturalidad es un proceso perenne que no busca armonizar todas las distintas culturas, sino que intenta fomentar una “interacción *entre* personas, conocimientos, prácticas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferente” (45).

Al contrario de la interculturalidad, la colonialidad—término desarrollado por el sociólogo peruano Aníbal Quijano—se define de la siguiente forma:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población [...] como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América. (“Colonialidad del poder” 342)

Edgardo Lander añade que el desarrollo que se construye bajo la colonialidad se apoya en la mercantilización, la acumulación y la privatización de los derechos anteriormente considerados como bienes comunes (“Tendencias dominantes” 94). La multiculturalidad y aun la pluriculturalidad se ven vinculadas a la colonialidad. O sea la colonialidad, que es una lógica sistemática, se manifiesta en los proyectos multiculturales.

El tema de resistencia, ejemplificado por el personaje de Daniela, demuestra una conciencia contra el “modelo industrialista y depredador basado en la lucha de los humanos contra la Naturaleza” (Acosta y Martínez 9). Igualmente la descolonización de la naturaleza apunta a lo que se llama la decolonialidad, que a su vez se lleva a la interculturalidad. Según Walsh,

Suprimir la ‘s’ [de ‘descolonial’] y nombrar ‘decolonial’ no es promover un anglicismo. Por el contrario, es marcar una distinción con el significado en castellano del ‘des’. No pretendemos simplemente desarmar, deshacer o revertir lo colonial; es decir, pasar de un momento colonial a un no colonial, como que fuera posible que sus patrones y huellas desistan de existir. La intención más bien, es señalar y provocar un posicionamiento...de transgredir, intervenir, in-sugerir e incidir. Lo decolonial denota, entonces, un camino de lucha continuo en el cual podemos identificar, visibilizar y alentar ‘lugares’ de exterioridad y construcciones alternativas. (*Interculturalidad, Estado* 14-15)

Mientras la decolonialidad es un proyecto que se encamina hacia la interculturalidad, la interculturalidad, por su parte, es un proceso continuo de no sólo resistir o descolonizar sino también de incluir múltiples perspectivas, no como voces auxiliares sino como participantes activos.

La distinción entre la descolonización y la decolonialidad planteada por Walsh es particularmente importante dado que nos permite problematizar y situar *La loca de Gandoca* dentro de un tipo de resistencia que es parte de la descolonización, pero que no se puede considerar necesariamente decolonial. Handelsman aclara que “la decolonialidad se perfila como una próxima etapa del proceso descolonizador en que aquel hablar *con* prevalece sobre el hablar *por*” (16). La devastación ecológica que se hace visible en *La loca* se respalda en la lógica de la colonialidad,

específicamente la colonialidad de la naturaleza. Esta perspectiva sostiene que la naturaleza es un ente que existe al margen de la realidad del ser humano y que debería funcionar solamente de una manera auxiliar y utilitaria para apoyar el progreso del turismo en el Refugio Gandoca-Mazanillo. Según Eduardo Gudynas: “A medida que avanzaba el control de la Naturaleza, se imponía a su vez una visión utilitarista. Quedaban atrás los miedos ante el entorno, convirtiéndolo en una ‘canasta’ de recursos que pueden ser extraídos y utilizados” (20). Como se nota en el caso de *La loca*, el ecoturismo puede abusar de la naturaleza como una “canasta” de recursos debido a

miles de toneladas de basura, de plaguicidas, tala inmisericorde, concesiones ilegales a compañías extranjeras y cientos de mega proyectos turísticos como el del hotelero masivo...que había destruido un manglar, el hermoso río Pánica, una montaña, dos cementerios indígenas y estaba apropiándose de una bahía entera.
(Rossi 113)

El uso excesivo de la naturaleza como “canasta de recursos” y el abuso de las redes sociales en *La loca* se justifican bajo la retórica del progreso⁵. Mientras se amenazan la flora y fauna asimismo se pone en peligro a las comunidades alrededor del Refugio Nacional Gandoca. El progreso para los inversionistas extranjeros y el gobierno costarricense tiene otro significado para los pueblos que viven en el lugar que será desarrollado, revelando la perspectiva de la colonialidad.

En una conversación con Daniela, una empresaria francesa expresa que desea construir una “discotheque” en el Refugio Gandoca para civilizar el refugio. La conversación claramente demuestra “el lado oscuro” de la modernidad: “No hay que obstaculizar la inversión extranjera,” la francesa explica a Daniela (Rossi 69). Al analizar este pasaje, vale la pena referirnos a la cita de Walsh sobre la multiculturalidad otra vez: “un conjunto de culturas singulares con formas de organización social muchas veces yuxtapuestas” en que distintos grupos culturales “permanecen separados, divididos y opuestos” (*Interculturalidad, Estado* 44). Entre la francesa y Daniela cada una pertenece a una cultura distinta y cuando se encuentran, quedan divididas. El progreso y el desarrollo se definen de acuerdo con la cultura dominante, en este caso la cultura europea.

Lander amplía la noción del progreso para que se entienda desde las comunidades supuestamente no modernizadas:

History continues to exist only in a limited sense: the underdeveloped countries still have some way to go before reaching the finish line where the winners of the great universal competition toward progress await them. It seems a matter of little importance that the majority of the world’s inhabitants may never reach that goal, due to the fact that the consumer patterns and the levels of material well-being of the central countries are possible only as a

consequence of an absolutely lopsided use of the resources and the planet's carrying capacity. ("Eurocentrism" 524)

Daniela ejemplifica las observaciones de Lander mientras lucha contra los inversionistas extranjeros y sus homólogos costarricenses, quienes declaran que a través de la retórica del progreso van a traer hoteles, campos de golf y miles de habitaciones (*La loca* 105). Aún los funcionarios del Ministerio de Riquezas Naturales le indican a Daniela que están "ayudando al Refugio Gandoca, llevándole progreso. Allí justamente [se va] a aprobar un hotel" (39). Daniela señala que el Refugio Gandoca no puede soportar tanto "progreso". Lander reafirma este mensaje apocalíptico: "estamos utilizando la capacidad de carga del planeta Tierra mucho más allá de su capacidad regenerativa" ("Tendencias" 86). Ricardo Carrere también establece que este tipo de progreso/ desarrollo es algo "engañoso" porque se entiende muchas veces como una forma de "mejoramiento", pero en realidad "resulta en destrucción social y ambiental" (93). Al construir hoteles y campos de golf, como en el caso de *La loca*, se eliminan los recursos y los espacios naturales y locales. Carrere afirma que "ese modelo de desarrollo no sólo no mejor[a] sino que empeor[a] su calidad de vida" al referirse a los pueblos locales que habitan los espacios desarrollados (94). Pensándolo en estos términos, es obvio que lo único que el progreso trae es una forma de Apocalipsis ecológico.

Es necesario reiterar que no son los inversionistas los que sufren (inmediatamente) de esta destrucción medioambiental sino los pueblos locales. A lo largo de *La loca de Gandoca* se hace evidente que son los pueblos afro e indígena los que padecen a causa de tanto desarrollo y progreso. Como consecuencia del progreso entendido en términos de la colonialidad, hoy día el ochenta por ciento de la biodiversidad en Latinoamérica se halla en los territorios de los pueblos indígenas (Pacari 36). Es importante preguntarse entonces, ¿en qué términos se están midiendo los conceptos de progreso? En un mundo azotado por la contaminación y la destrucción del medio ambiente debido a una avaricia incesante, cuáles son los pueblos desarrollados, ¿los que saben convivir con la naturaleza o los que la destruyen en el nombre del progreso?

Al leer *La loca de Gandoca* desde una perspectiva intercultural se puede percibir otras nociones sobre el desarrollo que tradicionalmente han sido subalternizadas. Por ejemplo, la novela menciona un pensamiento indígena que describe a los blancos:

[C]ómo ellas trabajan todas juntas, limpian y cuidan todo su terreno. Donde viven las zompopas [un tipo de hormiga] todo está limpiecito porque cortan todas las hojas y hacen sus grandes nidos. Así es el blanco, es muy trabajador, pero destruye la naturaleza. Va limpiando, limpiando, limpiando para hacer sus ciudades, pero allí donde él vive, no hay nada. (Rossi 113-114)

La metáfora se sitúa en la naturaleza al referirse a las hormigas. A pesar de su conexión con la naturaleza en este ejemplo las zompopas se parecen a los blancos en el sentido de que “desarrollan” su ambiente hasta que no queda nada. En el cánón literario latinoamericano, tradicionalmente la representación de la naturaleza no es benigna; al contrario, la naturaleza y sus habitantes simbolizan la barbarie. Por ejemplo, en la obra de la tierra *La vorágine*, las hormigas son otro componente amenazante de la selva:

Vomitan los “bachaqueros” sus trillones de hormigas devastadoras, que recortan el manto de la montaña y por anchas veredas regresan al túnel, como abanderadas del exterminio, con sus gallardetes de hojas y de flores. El comején enferma los árboles cual galopante sífilis, que solapa su lepra suplicatoria mientras va carcomiéndoles los tejidos y pulverizándoles la corteza, hasta derrocarlos, súbitamente, con su pesadumbre de ramazones vivas. (Rivera 142)

Poniendo los dos textos en diálogo, se hace evidente que las hormigas representan dos formas de pensar. Las de *La loca* siguen personificando la barbarie excepto que los bárbaros no ya son los indígenas sino los blancos. Al contrario, las hormigas en *La vorágine* son otra manifestación de la selva “inhumana”. En *La vorágine*, los inversionistas extranjeros necesitan civilizar las hormigas bárbaras. En *La loca de Gandoca*, las hormigas ya son humanizadas, o sea son los blancos civilizados. Es decir, la metáfora de las hormigas en *La loca* refleja una visión milenaria que no se construye a base del progreso según las pautas de la colonialidad, sino que manifiesta una perspectiva desde un pensamiento que apunta a la decolonialidad.

Otro aspecto en cuanto al pasaje sobre las hormigas en *La loca de Gandoca* es la inversión del paradigma progreso-desarrollo. En vez de referirse a un lugar no desarrollado como *nada*, una muchacha indígena—“la hija de indios” (Rossi 113)—, les indica a Daniela y a Robinson que las ciudades, o sea los lugares desarrollados, no son nada. El uso del binario civilización-barbarie o desarrollado-subdesarrollado, ahora tiene otra dimensión. El desarrollo no lleva al progreso sino a la nada o, mejor dicho, al fin del mundo.

Sin embargo el pasaje sobre las hormigas en *La loca* no necesariamente alcanza a considerarse intercultural. Al contrario, sería una perspectiva pluricultural más que intercultural debido a que la pluriculturalidad es “una convivencia de culturas en el mismo espacio territorial, aunque sin una profunda interrelación equitativa entre ellas” (Walsh *Interculturalidad, Estado* 44). Daniela utiliza la voz de “la hija de indios” para que quepa dentro de su resistencia contra la devastación del refugio, pero la estructura de la resistencia misma no cambia a pesar de adoptar otros puntos de vista. Como anota Postema, “While it is clear that Rossi does incorporate indigenous aspects into her novel, these efforts remain superficial and fail to firmly establish an indigenous identity or racial differentiation” (123).

En *La loca de Gandoca* se observa la presencia de los personajes afro e indígenas, pero ¿logran hablar o simplemente son herramientas multiculturales en la lucha de resistirse a la colonialidad de la naturaleza? Con pocas excepciones, estos pueblos no tienen voz en *La loca de Gandoca*, sino que Daniela sigue hablando por ellos. Por ejemplo, cuando Daniela está en casa, vienen varios hombres de las comunidades del Refugio—“una conjunción única en nuestro país, de negros, indios y blancos” (54). Daniela entonces se asusta cuando tocan su puerta. “No te asustes, venadito,” le dicen (54). Ellos vienen a fin de saber qué está aconteciendo con respecto a la construcción/destrucción en sus alrededores. Daniela les explica que ellos han vendido el paraíso por muy poco dinero y que esa tierra va a ser como Cancún, “una ruidosa orilla cementada” (55). Los hombres se miran y se hacen preguntas como, “¿qué es Cancún?” y “¿es verdad lo que está diciendo ella?” (55).

Por un lado, se nota que los hombres de las comunidades del Refugio vienen a hablar con una mujer costarricense sobre los problemas en el área para que ella les diga qué hacer. En este sentido, *La loca de Gandoca* demuestra claramente un paso feminista hacia la decolonialidad patriarcal: los hombres buscan a una mujer para la respuesta ecológica. Además, *La loca de Gandoca* revela un punto de vista de cómo se debe tratar y respetar la naturaleza. Por el otro lado, a pesar de orientarse hacia la decolonialidad, todavía se inclina a hablar *por* en vez de hablar *con* los protagonistas marginados. Mientras que los hombres locales se arriman a una mujer para que los ayude, no se debe olvidar que Daniela vino de Europa (Rossi 11), lo que significa que ella pertenece a un estado socio-económico distinto al de los hombres locales. Se nota este fenómeno en particular en la última página de la novela. Robinson, un afrocostarricense del Refugio, quiere que Daniela escriba la historia por él: “Robinson se levanta, señala el mar y me ordena ‘Ahora mismo vas a empezar a escribirlo. Que no se deshaga en el aire, como el grito melancólico del curré’” (114). Es posible argüir que este pasaje simplemente demuestra las realidades de los habitantes del refugio: no tienen mucho dinero ni mucha educación formal. Al mismo tiempo, Robinson revela que es capaz de expresarse ya que su uso del símil sobre el grito del curré es bastante elocuente. Entonces, Robinson tiene el poder de la palabra, pero este se limita a la oralidad. ¿Podría redactarle a Daniela sus propios pensamientos con facilidad en vez de insistir en que Daniela hable por él? Tal vez sí. Al fin y al cabo, la voz de Robinson parece ser una herramienta literaria multicultural para abrir un espacio en el que Daniela exprese su propia historia. Postema afirma que la voz nativa “becomes subsumed in the plight to protect the environment” (122).

Leer *La loca de Gandoca* desde una perspectiva decolonial e intercultural abre otra interpretación en la cual se puede observar una clara resistencia contra la destrucción del medioambiente y como consecuencia, contra el fin del mundo⁶. Además, se cuestionan las nociones de desarrollo y progreso según la lógica de la colonialidad. A pesar de que dentro de *La loca de Gandoca* se manifiestan varias voces

tradicionalmente silenciadas, todavía existe la cuestión de la auto-representación: ¿logran hablar o escribe Daniela *por* ellos? ¿Se expresa la narrativa de *La loca* de una manera multi, pluri o intercultural? Al contrario de tener un fin determinado, la interculturalidad es un proyecto constante que requiere a todos los puntos de vista para que funcione. Esta problemática multicultural no perjudica la obra; más bien permite ver las fisuras que aún están presentes en la resistencia contra la destrucción de un mundo que todavía vive.

Notas

¹ “Tendencias dominantes de nuestra época: ¿se nos agota el tiempo?” (Lander “Tendencia dominantes” 86).

² Según Catherine Walsh,

Más que la idea simple de interrelación (o comunicación, como generalmente se lo entiende en Canadá, Europa y EE.UU.), la interculturalidad señala y significa procesos de construcción de un conocimiento otro, de una práctica política otra, de un poder social (y estatal) otro y de una sociedad otra; una forma otra de pensamiento relacionada con y contra la modernidad/colonialidad, y un paradigma otro que es pensado a través de la praxis política. (“Interculturalidad y colonialidad” 47)

Asimismo, es un proceso perenne; siempre se encuentra en estado de cambio: “Es un proceso y una actividad continuos,” nota Walsh (*Interculturalidad, Estado* 41). Ella añade: “No es un hecho dado sino algo en permanente camino y construcción” (44).

³ Joel Postema se refiere a esto como una estrategia de “greenwashing” para que un proyecto parezca más ecológico de lo que verdaderamente es (120).

⁴ Walsh pone de relieve “el eje del problema multicultural”, el cual resulta de la actitud de inclusión y tolerancia hacia las minorías por parte de la hegemonía. Es decir, pese a que se reconozcan a los grupos históricamente subordinados, el control queda en las manos de la monocultura dominante (*Interculturalidad, Estado* 43).

⁵ Es indispensable notar que este fenómeno de la destrucción en nombre del progreso se presenta en *La loca* varias veces. Veamos otra de estas instancias:

‘Además, además’, dijo otro economista, ‘ellos hacen un dineral vendiendo los lotes, venden la destrucción. Se devuelven a Europa con ese platal. Ya lo dijo Daniela..., de una inversión de cuarenta mil colones pueden sacar seis o siete millones. Se van y les dejan a los costarricenses el problema de la contaminación urbana y la destrucción del Refugio. Y a los ticos de ver cómo lidiamos con eso’. (Rossi 46)

⁶ El epígrafe de Lander es imprescindible: sin el medioambiente (la vida) no puede existir otra preocupación.

Obras Citadas

- Acosta, Alberto, y Esperanza Martínez, eds. *El buen vivir: Una vía para el desarrollo*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2009. Impreso.
- Barbas Rhoden, Laura. "Greening Central American Literature." *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment* 12.1 (2005): 1-17. Impreso.
- Carrere, Ricardo. "El desarrollo y los bosques." *El buen vivir: Una vía para el desarrollo*. Ed. Alberto Acosta y Esperanza Martínez. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2009. 93-101. Impreso.
- Gudynas, Eduardo. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Quito: Abya-Yala, 2003. Impreso.
- Handelsman, Michael. "De la dominación al buen vivir: América Latina como proyecto civilizatorio 'otro'." *América Latina: los próximos 200 años*. Ed. Mario Campaña. Barcelona: CECAL-Guaraguao, 2010. 144-77. Impreso.
- Kearns, Sofía. "Otra cara de Costa Rica a través de un testimonio ecofeminista." *Hispanic Journal* 19.2 (1998): 313-39. Impreso.
- . Introduction. *The Madwoman of Gandoca*. Por Anacristina Rossi. Trad. Terry J. Martin. Lewiston: Edwin Mellen P, 2006. 1-10. Impreso.
- Lander, Edgardo. "Eurocentrism, Modern Knowledges, and the 'Natural' Order of Global Capital." *Nepantla: Views from South* 3.2 (2002): 245-68. Impreso.
- . "Tendencias dominantes de nuestra época: ¿se nos agota el tiempo?" *Compendium* 22 (2009): 85-106. Impreso.
- Pacari, Nina. "Naturaleza y territorio desde la mirada de los pueblos indígenas." *Derechos de la Naturaleza. El futuro es ahora*. Eds. Alberto Acosta y Esperanza Martínez. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2009. 31-37. Impreso.
- Postema, Joel. "Ecology and Ethnicity in Anacristina Rossi's *La loca de Gandoca*." *Cincinnati Romance Review* 27 (2008): 113-24. Impreso.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social." *Journal of World Systems Research* 6.2 (2000): 342-86. Impreso.
- Quiroga, Dania. "Sumak kawsai: Hacia un nuevo pacto social en armonía con la Naturaleza." *El buen vivir: Una vía para el desarrollo*. Ed. Alberto Acosta y Esperanza Martínez. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2009. 103-14. Impreso.

Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985. Impreso.

Rojas Pérez, Walter. *La ecocrítica hoy*. San José: Aire Moderno, 2004. Impreso.

Rossi, Anacristina. *La loca de Gandoca*. San José: Editorial Legado, 2005. Impreso.

---. *The Madwoman of Gandoca*. Trad. Terry J. Martin. Lewiston: Edwin Mellen P, 2006. Impreso.

---. "Cambiar de sistema económico: un asunto de supervivencia." *Revista Ciencias Sociales* 128-129 (2010): 21-33. Impreso.

Walsh, Catherine. *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Ediciones Abya-Yala, 2009. Impreso.

---. "Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento 'otro' desde la diferencia colonial." *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre, 2007. 47-62. Impreso.